

Libro 5 - Capítulo 109. Respuesta

Temprano a la mañana siguiente, Richard ya había empacado su equipaje y se estaba yendo junto con Waterflower. Beye, que se había mantenido en silencio durante todo este tiempo, finalmente preguntó, "¿Tienes que irte?"

"Seguiré estando por aquí, no importa en qué fortaleza específica esté. También podría ir a las Montañas de la Tormenta de Nieve o al Bosque Nunca Marchito."

Beye suspiró y asintió, "Mantente con vida."

"Jaja, viví este infierno, ¿qué puede matarme ahora? Ten cuidado, no estaré aquí para salvarte el pellejo cada vez que te precipites. Piensa antes de actuar, ¿de acuerdo?"

"Pfft, ¿cómo podría morir antes que tú?"

Los dos compartieron unos momentos de risa antes de que un silencio desgarrador llenara la habitación. Finalmente, Richard habló una vez más, "¿No vienes?"

Beye negó con la cabeza, "El viejo solo vivirá unos pocos años más. Me quedaré a vigilarlo, si no estoy aquí, esos tipos lo harán enojar."

Lawrence se estaba acercando a la muerte, pero todavía tenía mucha riqueza. Los residentes más antiguos de la Ciudad del Sol Desmontado lo respetaban mucho, pero eso no significaba que no habría nadie desagradable que intentara quitarle sus ofrendas. Richard gruñó en reconocimiento, "Cuídate, volveré a verte regularmente."

"¡Más te vale, o te acecharé como un fantasma! También ve a hablar con mi hermano cuando llegues allí, ustedes dos no se han visto en un buen tiempo. Ahora, vete de aquí. ¡Quizás te maten en el camino!"

"Hmm... Tal vez." Richard asintió solemnemente antes de caminar hacia delante y abrir los brazos.

"Oye, ¿qué estás tratando de hacer?!" Los ojos de Beye se abrieron ampliamente en asombro al dar un paso atrás.

Sin embargo, Richard continuó caminando hacia delante y la envolvió en un fuerte abrazo, mientras una sonrisa suave se dibujaba en su rostro, "Bueno, es mejor que disfrute un poco antes de morir."

Desdeñosa como siempre al retirarse, Beye originalmente había dejado que Richard la abrazara para ver lo que haría. Sin embargo, sus palabras inmediatamente parecieron derretir sus músculos rígidos, y a pesar de un gruñido, ella finalmente le devolvió el abrazo, "... También podría hacerlo."

Los dos eventualmente se separaron, y Richard se llevó a Waterflower mientras saltaba a través de las murallas y fuera de la Ciudad del Sol Desmontado. Muchas potencias de la ciudad observaron en silencio como su figura desaparecía en las profundidades del oscuro páramo.

Unos minutos más tarde, otro famoso santo celeste caminó fuera de las puertas de la ciudad. A diferencia de una caza normal, llevaba varias bolsas llenas.

"¿Necesitas ayuda, mi Señor?" Le preguntó el guardia, "¿A dónde vas?"

“Me mudaré, iré a la Fortaleza de la Tormenta de Nieve,” respondió el hombre con una sonrisa. El guardia se sorprendió por el tono amable, pero no fue hasta que la silueta desapareció en la distancia que finalmente se dio cuenta de lo que había oído.

¿Mudarse? El pánico inmediatamente llenó el corazón del guardia, pero antes de que pudiera siquiera digerir la información, vio a otro famoso experto saltando de las murallas de la ciudad con una bolsa a cuestas. Algunos de los otros guardias cercanos comenzaron a susurrar que se dirigía hacia el Fuerte del Amanecer.

No pasó mucho tiempo antes de que el tercer santo saliera por las puertas de la ciudad, y luego el cuarto....

.....

Cuando el reloj encantado comenzó a sonar al atardecer, el Mariscal Rundstedt se puso de pie ante la gran pila de informes que tenía delante. Cada informe se refería a un pilar de la ciudad que se dirigía a otro lugar.

La oficina era grande y ancha, con seis luces mágicas que normalmente la mantenían brillante como el día. Sin embargo, con solo unos pocos días transcurridos desde la sangrienta batalla, nadie tenía el maná de sobra para recargar los encantamientos que las mantenían encendidas. Solo dos de las luces estaban encendidas, dejando la oficina bastante oscura.

Rundstedt finalmente se sentó de nuevo en su silla, inclinándose hacia delante con las manos sobre el escritorio mientras sus cejas se fruncían. Su cabello ahora era mayormente gris, y parecía que había envejecido diez años en el mes desde que comenzó la batalla.

“¡Adelante!” Dijo justo cuando tocaron a la puerta, sabiendo ya quién era. El guardia abrió la puerta para dejar entrar a Lawrence antes de cerrarla una vez más y retirarse. Lawrence resopló mientras caminaba hacia el sofá a través del escritorio y se sentó bruscamente, mirando a Rundstedt en silencio.

“¿Se ha ido?” El Mariscal preguntó.

“Sí. Deberías haber sabido que esto sucedería, él solo estaba esperando una oportunidad.” El viejo pervertido había perdido el aura de un santo maestro de runas. Al mirar la pila de papeles en el escritorio, Lawrence comentó, “¿Parece que hubo otros?”

“Un total de 31,” dijo Rundstedt suspirando.

“Una décima parte de los sobrevivientes, y esto es solo el comienzo.”

“¿Qué estoy haciendo mal?” Rundstedt gruñó de frustración.

“No me escuchas cuando te lo digo. He estado diciendo esto durante décadas: si crees que tú y Hasting solos pueden hacerse cargo de la Ciudad del Sol Desmontado, sufrirás las consecuencias de tus acciones.”

“Pero...” Rundstedt apretó sus puños una y otra vez, pero no pudo encontrar ninguna réplica.

Lawrence se levantó, hablando en voz baja, “No soy un buen comandante, así que no califico para aconsejarte, pero si los subordinados de un señor se van después de una victoria, eso dice mucho de su capacidad. Te lo digo como un viejo amigo; trataré de ser lo más justo posible contigo cuando se

presente la investigación. Sin embargo, no puedo hacer mucho. Honestamente, deberías saber la respuesta a esa pregunta tú mismo...”

Cuando Lawrence se fue, la oficina del Mariscal se quedó en un silencio sordo. Tomó media hora entera para que el Mariscal dejara escapar un suspiro, “La respuesta...”

.....

Un draconiano de escamas negras rugía en el oscuro páramo mientras miraba a los dos Norlandeses que tenía delante. Sus cuatro ojos rojos brillaban de emoción ante la inminente comida, pero estaba bastante confundido con la forma en que la presa seguía hablando tranquilamente después de verlo. *¿No sabían que los planes eran inútiles aquí?* Incapaz de entender Norlandes, el draconiano simplemente avanzó para atacar.

El hombre del dúo sacó una espada con un filo dentado y apuntó al enemigo entrante, “Asalto Instantáneo es básicamente una integración de Sello Sombrío y dos Perdiciones de la Vida. La mejor forma de usarlo es con ataques rápidos y precisos. Este debe ser capaz de resistir una demostración, puedes intentarlo después.”

Gritos de dolor comenzaron a resonar a través del oscuro páramo unos instantes después, interrumpidos por constantes advertencias, “No, no es lo suficientemente preciso. ¡No ataques tan alto! Oye, empieza con tres capas, ¿qué estás tratando de hacer? ¡Ni siquiera yo puedo hacer veinte todavía, necesitas ser capaz de concentrar el daño en un solo punto!”

Los rugidos disminuyeron rápidamente, y el páramo volvió a calmarse una vez más. La voz de Richard tardó media hora en sonar de nuevo, “¿Peces Diablos? Meh, ¡encárgate de ellos!”

Los Peces Diablos eran los némesis de los magos, pero Waterflower significó su desaparición. Siguiendo a los peces diablos estaba un capitán centauro enclave, seguido de un reptil de piel áspera.

Pocos días después, el Fuerte del Amanecer ya estaba en el horizonte. A lo largo del camino, Waterflower fue finalmente incapaz de reprimir su progreso llegando al nivel 18, convirtiéndose en una verdadera santa. Su habilidad santa incrementó enormemente el ritmo al que reunía su energía, permitiéndole explotar con toda su fuerza en un solo momento. Combinado con Aliento de la Oscuridad, Guía de los Secretos y Asalto Instantáneo, su potencial de un solo golpe era aterrador incluso para algunos seres legendarios.

La fortaleza todavía se mantuvo prácticamente sin cambios, con solo pequeñas transformaciones en algunos de los edificios, pero una rudimentaria puerta de teletransportación a Fausto brillaba cerca de la parte superior de la ciudad y se podía ver el tenue resplandor de un nuevo conjunto defensivo que la protegía.

La ciudad entera estaba llena del hedor de los Daxdianos, tan pesado que alguien nuevo no podría soportarlo. Afortunadamente, tanto Richard como Waterflower estaban acostumbrados al olor.

Richard buscó por la ciudad durante un tiempo, pero no pudo encontrar a Agamenón en ninguna parte. Le tomó un tiempo averiguar que había regresado a Norland, escoltando los cuerpos de sus hermanos muertos. El Duque Sangre de Hierro había dejado un total de once chicos y siete chicas en la Tierra del Anochecer, la mayoría concentrados en el Fuerte del Amanecer, pero incluso con un grupo tan grande, tres de ellos habían muerto. La noticia fue un poco impactante, pero esa era la realidad de los campos de batalla de la desesperación. A los enemigos de otro plano no les importaba el prestigio de su familia.

Encontró una casa decente en la fortaleza y la limpió, haciéndola suya cuando comenzó su vida en la creación de runas, la meditación y la caza. Sin embargo, esta vez ya no estaba solo. Waterflower siempre estaba a su lado.

Capítulo semanal (8/14)

SKYNOVELS.NET